



## Recomendable

■ *Jerson Mariano Arias*

Sí, claro, vale la pena. Que en verdad no hay pena en el proceso: hay deleite. Leer un libro de 480 páginas debe constituir un esfuerzo no tan común. Sin embargo, en este caso, la cantidad de información que es posible recoger la necesita un chileno. Las memorias del señor José Miguel Varela, que vivió diferentes experiencias en la guerra y en la paz, son un regalo para quienes nunca tendremos una vida semejante. No solo se trata de un cúmulo de aventuras; se recibe una importante cantidad de datos acerca del desarrollo de esta nación.

Varela siempre manifiesta su enojo frente al estado de Chile por el abandono que éste estableció ante los miles de soldados veteranos de la Guerra del Pacífico, a los que abandonó a su suerte luego de las campañas guerreras, sin tener en cuenta sus sacrificios durante esas largas caminatas por el desierto, a veces enloquecidos por la sed y la extenuación; sin tener en cuenta la tremenda angustia que sintieron ante una batalla brutal en la que podían perder la vida, como

fue frecuente. Esos hechos heroicos los vivió Varela y, para su fortuna, resultó solamente herido en un brazo por una bala rasante.

Varela fue un abogado que a los veintidós años decidió enlistarse voluntariamente para actuar entre miles de campesinos, mineros y artesanos, adaptándose a la vida en campaña.

No solamente este libro trata de guerras y batallas: nos muestra cómo fuimos los chilenos, en qué creíamos, cómo era nuestro ánimo, cómo se formaron nuestras ciudades, en el Sur o en el Norte. Trata también de la relación entre los hombres. Llama la atención el encontrón que vivió Varela con el famoso Hernán Trizano, hombre violento e impulsivo, de menor grado militar que Varela. Habla de su relación con los mapuches a los que siempre favoreció con sus escritos de abogado. Habla de sus viajes interminables como los que emprendía periódicamente entre Angol y Temuco a caballo, sin tren ni telégrafo, entre dos ciudades principiantes que no llegaban a los diez mil habitantes. Nos muestra el incendio de 1908 que con-

sumió la mitad de Temuco, sus conversaciones con el ingeniero Verniory ocupado en instalar las líneas del tren. Hace una descripción irrepetible de la inauguración del puente sobre el Malleco, adonde el presidente Balmaceda arriba en un tren blindado a causa de las amenazas que ya había en su contra.

Luego surgen las entrevistas con el presidente Balmaceda que lo designa a cargo de la oficina repartidora de tierras, con lo que gana peligrosos enemigos.

Después viene la repugnante guerra civil de 1891, en donde batalla en el bando balmacedista, reincorporado al Ejército y es herido de gravedad luego de ver morir despedazados a los generales Alcérreca y Barbosa, ambos héroes en la Guerra del Pacífico.

Su extensa y accidentada vida nos deja muchas enseñanzas.

Opino que este libro debería constituir lectura obligatoria en los liceos, a cambio de otros textos insulsos que se ordenan hoy.